

La respuesta a la pregunta. Metafísica, técnica y valores

Diego Lawler y Jesús Vega (eds.),
Buenos Aires, Biblos, 2009, 303 páginas

Por Manuel Crespo

La filosofía de la técnica es un campo disciplinario que se ha ganado su legitimidad en épocas relativamente recientes. Sólo en el siglo XX comenzó a considerársela como una auténtica rama de la disciplina filosófica. Antes de ella, la técnica y sus resultados -los artefactos- eran vistos como algo que estaba ahí afuera, un medio para un fin, apenas una herramienta. La filosofía de la técnica vino a romper con eso. Adiós al simplismo de la presunta exterioridad de los objetos. No bien el mundo académico entendió la validez de sus argumentos, esta corriente del pensamiento se dotó de un estatus que a esta altura ya ha alcanzado la categoría de incuestionable, en gran parte gracias a las contribuciones de pensadores como Martin Heidegger y John Dewey, entre otros.

233

La respuesta a la pregunta. Metafísica, técnica y valores, libro coordinado por Diego Lawler y Jesús Vega, se sitúa en el tronco mismo de esta “reciente” tradición, aunque desde el comienzo los editores se encargan de establecer diferencias con las líneas establecidas por algunos de los representantes más emblemáticos de la filosofía de la técnica. Por ejemplo, ante el pesimismo heideggeriano, los autores prefieren descreer del destino de autodestrucción que le depara al hombre el avance incontrolable de la tecnología. En palabras de los editores: “En nuestro modo de buscar una respuesta posible al pesimismo heideggeriano, dos categorías contrastan decididamente con él: la noción de agencia y la de valor” (p. 12).

Estos dos conceptos, agencia y valor, constituyen el núcleo en torno al cual gira la argumentación de gran parte de los nueve artículos y cuatro simposios que integran el libro. El primer trabajo, que corre por cuenta de Jesús Vega, recurre al pensamiento aristotélico para reflexionar acerca de la técnica en función de sus exigencias normativas, la injerencia poiética y la relación que une indisolublemente a los artefactos con el cumplimiento de los fines para los que fueron creados. En el segundo artículo del libro, Diego Lawler se detiene a ponderar el modo en que funciones similares pueden ser satisfechas por más de un tipo de estructura material, lo que se conoce como “realización múltiple”. Fernando Broncano, en tanto, dedica su

texto a confrontar la agencia técnica con “el mito de la máquina”, según el cual la tecnología se está engullendo al ser humano. De acuerdo con Broncano, este pesimismo ya no debería tener lugar, ya que la característica definitoria de la agencia es la libertad que permite al agente alcanzar sus fines. A continuación, Miguel Ángel Quintanilla postula a la “alternativa tecnológica” como una vía más que asequible para mejorar las condiciones del actual escenario mundial. De este modo, los planos económico, político y cultural no constituirían el único medio de transporte al progreso. En el quinto artículo, a cargo de Cirilo Flórez Miguel, se hace un repaso de la obra de Hans Blumenberg y se presenta su teoría acerca del hombre como “animal deficiente”, que necesita de la cultura, en primer grado, y de la técnica, en segundo, para asegurar su propia subsistencia. Paul Durbin, por su parte, descarta la demanda de una nueva ética para entender los avances de la tecnología, ya que -sostiene el autor- la tradición cuenta con la suficiente amplitud y hondura para hacerse cargo de las contradicciones morales que en ocasiones plantean estos avances. Durbin afirma que la solución a los problemas sólo podrá encontrarse en la praxis, a través del activismo, y ya no sólo desde la teoría. En su texto, Manuel Liz repasa las zonas de intercambio que ha ido generando la relación entre la metafísica y la tecnología. El ejemplo más emblemático que provee el autor es el avance de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y la discusión que este fenómeno ha generado alrededor del concepto de privacidad. Ana Cuevas, a cargo del octavo artículo, se propone descartar la idea de que la tecnología es una consecuencia directa de la aplicación de los conocimientos acumulados por las ciencias básicas. La autora eleva a las ciencias ingenieriles a ese nivel, al mismo tiempo que recurre al ejemplo del desarrollo del ferrocarril para ilustrar su tesis. El cierre de la sección de artículos está a cargo de María Dolores González, quien sobrevuela la historia de la técnica en España y muestra cómo las artes mecánicas y la tecnología han ido creciendo en la consideración académica y popular.

La sección de simposios está dedicada a cuatro publicaciones destacadas en el proceso de consolidación de la filosofía de la tecnología en el ámbito iberoamericano: *Un metafísico en Tecnolandia*, de Liz; *Mundos artificiales. Filosofía del cambio tecnológico*, de Broncano; *Cultura tecnológica: estudios sobre ciencia, tecnología y sociedad*, de Eduard Aibar y Quintanilla; y *El bien, el mal y la razón. Facetas de la ciencia y la tecnología*, de León Olivé. Cada autor cuenta con lugar para compendiar los principales temas tratados en sus obras. Acto seguido, dos expertos comentan y debaten esos mismos puntos. De esta manera, la lectura de la sección se enriquece con el intercambio constructivo e inteligente entre autores y especialistas de la filosofía de la técnica y los estudios ciencia, tecnología y sociedad.

Como resultado, gracias a un formato ágil y una edición que privilegia la discusión crítica, *La respuesta a la pregunta. Metafísica, técnica y valores* constituye un argumento a favor de apostar por la consolidación de una rama filosófica caracterizada por un vasto abanico de puntos de vista, algo que para la región iberoamericana, en su afán por construir un espacio en el que convivan la pluralidad de miradas y el afianzamiento de proyectos, es absolutamente imprescindible.